

Las dinámicas, particularidades y controversias del terrorismo en la
comunidad internacional

Presentado por:

Juan Escallón de la Torre

Tutor:

César Niño González

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales

Maestría en Relaciones Internacionales

Bogotá D.C

2015

Contenido

Introducción	Pág. 11
Capítulo 1: Un acercamiento teórico	Pág. 27
Capítulo 2: Las organizaciones terroristas	Pág. 37
Capítulo 3: Estados y Organizaciones internacionales frente al terrorismo	Pág. 49
Capítulo 4: El papel de la academia	Pág. 59
Conclusiones	Pág. 68
Bibliografía	Pág. 78
Anexo 1: Glosario	Pág. 84
Anexo 2: Tabla organizaciones internacionales	Pág. 86

Introducción

Esta investigación se centrará en comprender las dinámicas del terrorismo como problema global, las repercusiones de este en la comunidad internacional y la posición de los principales actores de esta para combatirlo, entendiendo actores no solo como los Estados sino como aquellas organizaciones internacionales que tienen un peso dentro de la comunidad internacional.

Buscará ver cómo funciona el terrorismo dentro de la comunidad internacional, evidenciar ciertas particularidades que permiten comprender mejor este fenómeno a partir de sus diferentes actores y sus acciones frente al mismo y, por otro lado, comprender mejor las diferentes controversias o dificultades que surgen a la hora de llegar a una posición oficial o definición de este.

El objetivo principal será analizar el comportamiento del terrorismo dentro del sistema internacional para visibilizar sus particularidades y su estructura, así como la respuesta de los Estados y Organizaciones internacionales frente al este.

Los objetivos específicos que llevarán a la consecución del general son: Describir las principales organizaciones terroristas, analizar las posiciones oficiales de los Estados más importantes en el desarrollo de la comunidad internacional frente al tema del terrorismo, comparar las visiones que se tienen del terrorismo en la civilización occidental y en la oriental, contrastar la visión académica del terrorismo con la visión de los Estados y analizar el recorrido histórico del terrorismo a través de las visiones de Laqueur y Rapoport.

Se parte de la base de entender el terrorismo como un problema global, es decir, un problema que afecta no sólo a algunos centros de poder o a Estados poderosos, o, por el contrario, a distintos países subdesarrollados o en vías de desarrollo, sino aquel problema que afecta a toda la comunidad internacional y que deja entrever que sus actuaciones van más allá de los territorios de los Estados nacionales. Igualmente, se verá el terrorismo como un problema global en todo el sentido de la palabra, un problema que toca todos los rincones del globo y que por lo tanto exige una respuesta que represente no solo a unos pocos sino a todos los actores que componen la comunidad internacional y que se ven afectados por las acciones terroristas (Kegley, 1990).

Desde este planteamiento, se puede comprender que el terrorismo es un problema global y más exactamente transnacional, pues sus dinámicas de

acción no solo pueden ser evidenciadas en los Estados de origen de los grupos terroristas alrededor del planeta sino que afectan, en su mayoría, a otros Estados del globo.

El terrorismo se evidencia como una práctica violenta y una forma de presionar por diferentes motivos, que en ocasiones busca ejercer un daño psicológico de alto impacto, sin dejar de lado la afectación física o material. Es decir, aunque la representación del terrorismo tiene una facción visible que se evidencia en ataques concretos sobre la población civil o un grupo de esta, la verdadera incidencia del mismo, sin importar con que ojo se analice, es el miedo que se genera en el grueso de la población civil, o como su etimología lo expresa, el terror.

Desde esta perspectiva, no se puede caer en el error de pensar que el terrorismo es irracional. Para explicar esta afirmación se debe comprender la racionalidad como la búsqueda de la mejor opción para conseguir un objetivo, es decir, un análisis de costo y beneficio racional para llevar a cabo cualquier movimiento.

El terrorismo busca la mejor forma de conseguir sus objetivos, a través de acciones que lleven consigo el menor costo posible y, a su vez, el menor riesgo de fracaso.

Sin embargo, el terrorismo se ha caracterizado por algunas dinámicas específicas en su forma de actuar que llevan a su definición a ir más allá del

simple acto de causar terror en la población. Este punto, podemos sustentarlo a partir del trasfondo político del mismo, en otras palabras, la incidencia política que tiene este tanto en su desarrollo teórico como en su implementación práctica (Ekmekci, 2011).

El terrorismo no es un concepto nuevo y mucho menos una práctica reciente, no obstante, con la globalización y el avance en los transportes y comunicaciones, mucha gente llega a pensar que este fenómeno es propio de finales del siglo pasado y que se consolida en el siglo XXI. Así, se comete el error de llegar a pensar que el terrorismo es simplemente los ataques presentados en los medios de comunicación y no se hace un análisis a conciencia de la historia o las raíces del mismo.

Además, se cae en el error de pensar que lo planteado por los medios de comunicación es la única cara del terrorismo y no se tiene en cuenta, como mencionaba anteriormente, el carácter político de este. Es decir, no se le da la suficiente importancia a las razones de acción que se encuentran detrás de un acto terrorista, lo que lleva a limitar la posible comprensión, no sólo del acto, sino del fenómeno en sí mismo (Kegley, 1990).

Desde este planteamiento, se puede comprender que el terrorismo es un fenómeno histórico, político y global; tiene diferentes visiones planteadas desde diversas ideologías y contextos políticos, además, es utilizado para legitimar acciones estatales en la comunidad internacional.

Dentro de esta visión simplista del terrorismo global se subraya su sustentación como un resultado de los procesos globalizadores actuales donde la expansión de las dinámicas capitalistas de Occidente, principalmente representadas por Estados Unidos y la Europa occidental, llevaron a respuestas masivas de aquellos pueblos oprimidos por estos y que las acciones de estos, contra sus opresores, pueden ser descritas como el terrorismo global. Nada más equivocado, si se entiende, como se verá más adelante, que el terrorismo es un problema histórico que no solo no se gesta con los procesos de globalización actuales sino que tiene raíces históricas de más de tres siglos de antigüedad (Ekmekci, 2011).

Además, a esto se le puede sumar que el terrorismo no se da solo contra las denominadas potencias occidentales, sino que es posible evidenciarlo en diferentes puntos del planeta que nada tienen en común con estos Estados. Así, el terrorismo puede ser visto como un verdadero problema global, con todo lo que esto implica, es un problema que no solo ataca a unos pocos, sino que se mueve a través de la comunidad internacional, se conecta dentro de esta y la permea en su totalidad.

Si se mira como un problema global, se proyecta que la respuesta al mismo debería ser equivalente, es decir, una sola respuesta de la comunidad internacional para contrarrestarlo. Sin embargo, esto se encuentra muy lejos de ser la realidad. Los medios de comunicación venden una visión del

terrorismo eminentemente occidental, por no decir, estadounidense. El problema no es lo que los medios lleven a sus consumidores, sino lo que eso representa en la comunidad internacional, la imposibilidad de entender el terrorismo en toda su dimensión.

Con esto en mente, no se puede llegar a comprender que hay muchísimas visiones distintas del terrorismo a nivel global, y no se sobrellevan las repercusiones de esta realidad para combatirlo como un problema global, lo que lleva al planteamiento central del propósito de esta investigación.

Desde el 11 de septiembre de 2001 a partir del atentado perpetrado por Al Qaeda contra las Torres Gemelas de Nueva York y el Pentágono en la ciudad de Washington, el terrorismo ha estado en boca de todos y todos creen saber en qué consiste, quiénes lo componen y cómo actúan estos grupos.

Sin embargo, la realidad es que el terrorismo como problema internacional no comenzó este día, ni las estructuras ni definiciones de este que han dado los medios internacionales, principalmente estadounidenses, es la única visión o definición que se tienen sobre este fenómeno.

El terrorismo como problema global tiene una fuerte carga de definición política y es usado para legitimar actuaciones gubernamentales frente a enemigos de los diferentes Estados. Esta realidad hace que una definición completa, concisa y única del terrorismo como problema global no solo sea

difícil sino, en muchos casos, contraria a los intereses estatales (Selis, 2011).

Desde este punto de vista, se puede evidenciar como Estados Unidos, hegemón indiscutible de la comunidad internacional actual, tiene cinco definiciones distintas de terrorismo, lo que complica un discurso homogéneo frente al mismo, pero le abre un sinnúmero de posibilidades de legitimación frente a sus actuaciones militares internacionales.

Así mismo, es razonable evidenciar que si bien la Organización de Naciones Unidas (ONU) tiene una definición específica de terrorismo a través de su Asamblea General, se encuentra que en el Consejo de Seguridad la definición no es la misma y, además, dentro de este organismo, cada uno de sus cinco miembros permanentes tiene una definición propia según sus objetivos e intereses nacionales.

A esta realidad es posible sumarle que no solo existe esta visión dentro del plano internacional sino que las grandes organizaciones internacionales como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), la Organización de Estados Americanos (OEA) o el Foro de Cooperación de Shanghái también plantean sus propias definiciones del terrorismo internacional.

Desde esta perspectiva, se valida la crítica popular que expresa que en Occidente se busca contextualizar el terrorismo como una amenaza permanente y latente. Sin embargo, es un fenómeno desconocido que no permite una acción efectiva y concreta frente a este.

A esta perspectiva se puede agregar la visión de diferentes actores de la comunidad internacional que no se encuentran alineados con la denominada visión occidental del terrorismo sino que lo ven, por expresarlo de una manera coloquial, desde la otra orilla. Así, se encuentra la visión del terrorismo como problema global de Iraq, Irán, Turquía y los países de Oriente Medio, centro, en muchas ocasiones de las acciones terroristas más publicitadas en los medios de comunicación mundiales.

Con todo esto, no se pueden dejar de lado las visiones de otros representantes del concierto global como la Unión Africana o la Liga Árabe, de vital importancia por contar en sus territorios con muchos de los grupos terroristas que más inciden en el desarrollo de la política internacional.

A riesgo de llegar a una visión inalcanzable del terrorismo, se debe sumar a estas visiones la mirada académica, donde, supuestamente, se puede evidenciar una mirada más alejada de la pasión política internacional y, más cercana al fenómeno como tal.

Si se analiza este acercamiento a la realidad del terrorismo como problema internacional, se está más cerca de concebir el problema que esta

investigación pretender ayudar a resolver, un sinnúmero de relaciones frente al terrorismo, un sinnúmero de definiciones distintas de este, hacen que sea cada vez más difícil llegar a una estrategia lógica para entenderlo a fondo, más allá de las realidades políticas de los diferentes Estados y organizaciones internacionales.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que este uso de la palabra *terrorismo* no es nuevo ni se identifica simplemente con los Estados denominados occidentales después del 11 de septiembre de 2001.

Como se explicaba en un principio, el terrorismo se puede rastrear históricamente y según su concepción, podría llevarnos hasta las posiciones de Maquiavelo en lo que hoy se conocería como terrorismo de Estado, o, un poco más cerca, el terrorismo de Estado durante la Revolución francesa. Pasando al terrorismo como se ve hoy, es decir, principalmente contra el Estado, esto también nos remontaría a la Rusia zarista.

Así, es posible entender que el terrorismo ni es nuevo ni es desconocido, simplemente se ha ganado un lugar cada vez más preponderante en la conciencia popular debido al despliegue mediático que ha generado en los últimos quince años.

Ahí, en el despliegue mediático se ve representado el problema que aborda esta investigación, el terrorismo y sus definiciones han sido utilizados para

legitimar acciones individuales que apuntan a conseguir intereses individuales de diferentes Estados y organizaciones, y no ha permitido una respuesta global que acerque a la comunidad internacional a poder combatir este fenómeno de manera contundente y exitosa (Laqueur, 2008).

Como se puede evidenciar con las acciones de los últimos años, los ataques convencionales de los ejércitos nacionales no han sido eficaces para detener el terrorismo ya que este no se desarrolla a través de estructuras tradicionales como los ejércitos regulares sino que muchas veces actúan en redes y células que dificultan un reconocimiento formal de quienes conforman estos grupos ilegales.

Desde este punto, se puede evidenciar el grave problema que representa el alto número de definiciones del terrorismo y las dificultades, no sólo teóricas, sino prácticas que esta realidad representa.

El problema central, para dejarlo explícito y concreto, recae en las dificultades que representa la incapacidad de la comunidad internacional de llegar a una definición conjunta del terrorismo como problema global y las repercusiones de esto en una acción conjunta frente a este. Se ve plasmado esto en las definiciones, no solo de los diferentes Estados de la comunidad internacional sino en las diferentes organizaciones consolidadas como actores de peso global, sumado a las visiones teóricas del mismo. Así, se puede plantear que según la realidad actual, el verdadero problema

es que no se está combatiendo el terrorismo como un problema internacional o global sino que se está luchando contra muchos terrorismos distintos que no permiten una verdadera acción conjunta que acerque a la comunidad internacional a terminar con este fenómeno.

Desde una perspectiva académica es de vital importancia aportar de manera significativa a la lucha contra el terrorismo como problema global. Entendiendo que este, hoy en día, afecta a todas las naciones del globo y, además, a las organizaciones internacionales, y que la dificultad de una definición que permita comprender al terrorismo como un problema central del sistema internacional y no como un problema de cada uno de los Estados que los combaten en el plano internacional según sus intereses, lleva a la academia a servir como puente de conexión entre estas diferentes visiones y posiciones.

La lógica de esta investigación no se enfoca en crear una definición del terrorismo y mucho menos decirle a los Estados cómo actuar dentro de la comunidad internacional, entendiendo que detrás de las actuaciones de estos se dan dinámicas de poder que trascienden la lógica de una definición teórica y que representan intereses de diferentes grupos con objetivos y necesidades distintos.

Esta investigación se enmarca en la necesidad de trasladar las diferentes definiciones del terrorismo internacional al plano académico para aportar a

la lucha contra el mismo desde un acercamiento al entendimiento de las diferentes estructuras de pensamiento frente al terrorismo y así, generar la posibilidad de hallar puntos de encuentro lógicos en esta lucha constante para eliminar ciertas incongruencias de lenguaje que imposibilitan una acción conjunta frente al terrorismo internacional.

Desde el análisis del terrorismo internacional como categoría académica se intenta encontrar aquellos puntos en común en las diferentes visiones del terrorismo de los Estados y organizaciones internacionales para evidenciar aquellos puntos de acercamiento y discordia que dificultan entender al terrorismo en todas sus dimensiones tanto teóricas como prácticas.

La perspectiva investigativa de este trabajo se fundamenta en la necesidad, desde la academia, de generar un acercamiento discursivo que, a partir de su legitimación se pueda evidenciar en la práctica mediante acciones conjuntas lógicas que permitan, como explicaba anteriormente, llegar a combatir el terrorismo como un verdadero problema global y no como diferentes hechos aislados que justifiquen acciones autónomas de los diferentes Estados según sus intereses y objetivos en la comunidad internacional.

Para combatir el terrorismo se debe pensar en dos frentes distintos pero claramente complementarios y necesarios entre sí para el éxito del otro. Por un lado, es indispensable luchar contra las acciones terroristas en sí y los

grupos que las representan, pero, por otro lado, hay que empezar a percibir las causas que llevan a la existencia de este y luchar para que estas desaparezcan.

Cuando Osama Bin Laden, antiguo líder de Al Qaeda, justificaba su actuación con la frase “Así como vosotros habéis devastado nuestra nación, nosotros devastaremos la vuestra”, deja entrever que el terrorismo tiene unas profundas raíces históricas que no permiten entender al terrorismo y sus organizaciones como simples grupos de crimen organizado y por lo tanto, que las acciones para combatirlo deben ir más allá de luchar contra el crimen o los criminales (Ekmekci, 2011).

Sin embargo, para poder llegar a trabajar para resolver las causas de fondo que llevan al terrorismo, primero se debe entender al terrorismo como un problema, de lo contrario será imposible combatirlo como algo global. Es lógico que las causas de acción de cada grupo terrorista son distintas y que sus reivindicaciones en muchos casos no tienen nada en común, sin embargo, lo que justifica esta investigación no es el estudio académico de cada organización terrorista ni una pormenorizada categorización de las mismas, sino el encuentro de puntos en común entre los trasfondos políticos, ideológicos y culturales de los Estados y las organizaciones internacionales que les permitan a estos unirse y trabajar en conjunto, más allá de sus propios intereses, para luchar de manera más efectiva, o por lo

menos con un conocimiento parcial, de lo que lleva a cada uno a luchar desde su perspectiva contra el terrorismo internacional.

La academia no pretende justificar la actuación de un Estado o atacarlo de por sí, la academia debe ser un punto de luz, un centro de objetividad que genere posibilidades de acción, nuevas miradas, nuevos debates, que encienda la búsqueda de nuevos conocimientos para aportar a un desarrollo global y que aporte para solucionar los problemas globales de los cuales no puede aislarse.

Por esto, se justifica esta investigación como un primer paso desde la academia para analizar las visiones del terrorismo en la comunidad internacional, evidenciar las diferencias ideológicas, políticas y semánticas que encontramos en las definiciones de los principales actores de la comunidad internacional, así como los principales puntos en común de estas para llegar a un entendimiento más profundo y completo de un problema que, como he dejado claro, afecta a todos en el planeta.

El terrorismo, como problema global, ha sido caracterizado de manera indiferente a las dinámicas del sistema internacional y ajustado a los intereses de diferentes Estados alrededor del globo para justificar sus actuaciones locales e internacionales. Sin embargo, se evidencia que el terrorismo mantiene comportamiento homogéneo en el sistema

internacional y se comporta a partir de una red con fuertes puntos de encuentro entre los denominados grupos terroristas alrededor del planeta.

Para el desarrollo de este trabajo dividiremos el análisis en varios capítulos antes de llegar a una conclusión.

En el primer capítulo haremos un acercamiento a cuatro puntos teóricos que nos permitirán comprender mejor el fenómeno del terrorismo como un problema global. De acuerdo con esto desarrollaremos el capítulo a partir de las miradas de Laqueur y Rapoport como teóricos del terrorismo internacional; además desarrollaremos una breve explicación de dos visiones de las relaciones internacionales, bajo las cuales, en concepto de esta investigación, se sustenta la visión del terrorismo como fenómeno global, la primera de ellas será la interdependencia compleja como teoría de las relaciones internacionales y la segunda, la globalización como fenómeno implacable e imposible de dejar de lado cuando nos referimos a un fenómeno global.

En el capítulo siguiente, nos referiremos a las organizaciones terroristas más importantes de la comunidad internacional, explicaremos brevemente su modo de operación y sus características, para así entender un poco mejor de quién hablamos cuando decimos terrorismo internacional.

En un tercer capítulo realizaremos un análisis descriptivo de las visiones de algunos Estados del sistema internacional y de organizaciones

internacionales como la ONU, la Unión Africana o la Liga Árabe para comprender tres puntos de vista distintos sobre el terrorismo; primero buscaremos comprender el punto de vista occidental en contraste frente a lo que podríamos denominar la visión árabe y, para complementar estas dos posturas, una mirada de las organizaciones internacionales que complementan una visión estatal del terrorismo como fenómeno global.

Posteriormente, se desarrollará un capítulo donde se exponga la visión académica sobre el terrorismo para, de alguna manera, cerrar la visión transversal de este como fenómeno global.

A partir de esta análisis podremos llegar a definir una posición clara sobre qué es el terrorismo como problema global, entender lo que hay detrás de las dificultades para definirlo y evidenciar los factores conflictivos en el plano internacional para acabar con el mismo.

Se llegará en la parte final de esta investigación a un análisis situacional o contextual donde se permita explicar no solo el qué de los problemas para definir el terrorismo como un fenómeno global sino analizar el porqué de esta situación que afecta a toda la comunidad internacional.

1. Un acercamiento teórico

Para un acercamiento teórico a un trabajo de investigación sobre el terrorismo, esta investigación se centrará en diferentes posiciones que argumentan el terrorismo como un fenómeno histórico y no simplemente como una situación actual o que surgió a partir de los ataques a las Torres Gemelas en el año 2001. Si bien es innegable que el despliegue mediático frente al terrorismo surgió en este momento, esto no quiere decir que el terrorismo surgiera allí.

Además, se verá cómo acercarse a la investigación a partir de los principios de la interdependencia compleja, es decir, aquella teoría de las relaciones internacionales que plantea que más allá del plano militar encontramos otros temas de agenda que mueven a los Estados a comportarse de una manera u otra en la comunidad internacional y que, además, los canales en los que se desarrollan las relaciones internacionales van más allá de los canales estatales.

La interdependencia compleja brinda las herramientas suficientes para entender el fenómeno del terrorismo en todas sus dimensiones y no solo en el plano militar y así, comprender la lógica de respuesta y las definiciones tanto de los Estados como de las organizaciones internacionales frente a

este en dimensiones económicas, políticas, sociales y culturales y no restringirse simplemente al plano, militar que nos llevaría a limitar la concepción de fondo que pretende esta investigación (Keohane & Nye, 1988).

Dentro de un análisis del terrorismo como fenómeno global, la interdependencia compleja permite ir un poco más al fondo de la realidad planteada por los Estados y las Organizaciones internacionales sobre los fenómenos de terrorismo actual. Esta investigación no pretende hacer un recuento histórico del terrorismo, sino comprender el fenómeno actual a partir de diferentes puntos de vista tanto contextuales o situacionales como teóricos para vislumbrar el fenómeno en toda su complejidad.

La interdependencia compleja brinda la posibilidad de revisar la investigación no solo desde el plano militar, es decir, los ataques en sí y las respuestas de los ejércitos estatales tradicionales, sino comprende o analizar aquellas realidades históricas, políticas, sociales y económicas que trascienden las fronteras estatales y que llevan a que el terrorismo actual someta al terror a la comunidad internacional sin importar de donde provenga.

Esta situación se ejemplifica no solo por los planteamientos multicanal y multi agenda de la interdependencia compleja, sino por las dinámicas de la globalización actual que, si bien como dejamos claro más arriba, no crearon

el terrorismo como el fenómeno que vemos hoy en día, si permitieron que este se mediatizara y dominara el panorama político internacional. Es decir, como veremos a continuación, la globalización moderna no creó el terrorismo, pero lo dotó de ciertas características en su ola actual, que le permitió llegar hasta el rincón más alejado del planeta y cumplir su objetivo de generar terror.

Las dinámicas de la globalización comunicativa y tecnológica permiten que sucesos distantes y aislados para ciertos puntos del planeta generen un pánico en la población mundial sin precedentes. Para explicar este planteamiento se pueden tomar como ejemplo las ejecuciones en video de los miembros del Estado Islámico que se difundieron a través de internet con tal rapidez que, en pocas horas el mundo entero ya estaba enterado de lo que este grupo terrorista estaba haciendo en algún lugar del planeta, un lugar desconocido, lo que, evidentemente, genera más terror.

Sin embargo, no solo el terrorismo es mediático por la globalización, las respuestas de los Estados también se engrandecen a partir de la tecnología y los medios. Un discurso del Presidente de Estados Unidos, Rusia o China sobre el terrorismo será transmitido por las cadenas internacionales y por internet para asegurarse que no haya nadie exento de conocer sus intenciones. La guerra contra el terrorismo no solo se hace en el plano militar, se hace en lo social, lo económico y lo mediático (Marauri, 2013). En

este punto, se logra encontrar un acercamiento entre la interdependencia compleja y la globalización.

Ahora, para comprender mejor el anclaje teórico de esta investigación, se sustentará en dos visiones teóricas principales que representan la visión del terrorismo como fenómeno histórico y con bases más allá del boom mediático que se generó a partir de los atentados perpetrados por Al Qaeda el 11 de septiembre de 2001.

Como se venía explicando más arriba, el terrorismo, para efectos de esta investigación, no comenzó con los ataques a las Torres Gemelas del World Trade Center de Nueva York, ese simplemente fue el comienzo de la explosión mediática a nivel internacional que cambió sustancialmente la forma en que la gente ve, habla, opina y actúa frente a este.

Como se verá en las dos visiones que se explicarán más adelante, el terrorismo puede ser rastreado hasta eventos o fenómenos que van mucho más atrás de la formación de los Estados Nacionales después de las denominadas revoluciones atlánticas, es decir, después del surgimiento de la denominada Edad contemporánea.

Si se limita la definición del terrorismo como un acto que pretende causar terror en la población civil, si entrar a analizar sus motivaciones políticas, sociales o culturales o, más cercano a la visión que se tiene actualmente, a su repercusión mediática global, se podrá comprender que el terrorismo

viene dándose hace cientos de años y que siempre se ha caracterizado por ser una estrategia psicológica que pretende desmoralizar al enemigo a través de acciones de bajo costo pero con enormes repercusiones sociales. Las acciones terroristas, ya sean actuales o históricas, logran a partir de acciones de pequeños grupos o atentados puntuales desestabilizar un sistema estatal o global, como es fácil de entender a partir del cambio en las políticas de seguridad globales después del 11S. Sin embargo, se puede también ejemplificar esta situación con el estallido de la Primera Guerra Mundial; Con el asesinato del heredero del trono del Imperio Austrohúngaro, se dio comienzo a la guerra más mortífera que se había conocido en miles de años de historia humana (Laqueur, 2008).

Es lógico que este asesinato, entendido como un acto terrorista, no fue el único motivo para que se diera el inicio a este conflicto global, pero como se define en el argot popular, fue la gota que rebozó la copa y dio inicio a las hostilidades directas por parte de los posteriores combatientes. Así, es posible comprender que desde hace muchos años, un acto terrorista ha sido capaz de cambiar el panorama global, llevar a los Estados a modificar sus planteamientos de seguridad y hasta hacer detonar una guerra mundial de proporciones catastróficas (Laqueur, 2008).

La primera visión teórica es aquella que aporta Walter Laqueur sobre el terrorismo histórico y presenta una explicación que se remonta hasta más

allá del asesinato de Julio César en la antigua Roma, pasando por el terrorismo de la secta secreta de asesinos que cometían actos entendidos como terroristas en los territorios de Irán e Iraq ya desde el siglo VIII. Desde este recorrido, Laqueur llega al terrorismo contemporáneo, evidenciable en asesinatos como el del Zar Nicolás II de Rusia, los presidentes Abraham Lincoln o William McKinley de Estados Unidos o el rey Umberto de Italia (Laqueur, 2008).

Lógicamente, hay que entender que el mundo de hoy en día no puede ser completamente comparable con la antigua Roma o la Persia del siglo VIII, sin embargo, dentro de los contextos locales del momento, las repercusiones de esas acciones pueden ser comparables con los atentados de Al-Qaeda a principios de este siglo.

Como se viene explicando, la diferencia entre estas acciones terroristas no está en su realización en sí, en sus motivaciones o sus características contextuales, sino en la repercusión mundial y la interconectividad de los actores del sistema internacional en el mundo actual.

En tiempos de Julio César, la muerte de un dirigente del imperio romano no tocaba las fibras de los habitantes del Imperio Chino o de los indígenas en América, simplemente porque ni siquiera estarían enterados del acontecimiento. Sin embargo, debido a la interdependencia compleja y a la globalización, el asesinato del presidente de un Estado hegemónico actual,

como por ejemplo Estados Unidos, desencadenaría un cambio drástico en las políticas globales frente al terrorismo. Todo esto porque el mundo de hoy es un mundo conectado más allá de las ideas, es un mundo que se construye como sistema, donde cada parte del engranaje afecta el funcionamiento de las otras.

Desde la época antigua se encuentra un evidente avance del terrorismo contemporáneo hasta llegar a la década de 1970 donde se dio una explosión de este en el plano internacional, allí encontramos las raíces de lo que describe este autor como el terrorismo moderno indiscriminado, aquel donde cualquier lugar puede llegar a ser objeto del mismo. Desde este punto, Laqueur expresa la dificultad de llegar a una sola definición de terrorismo y expresa que este es tan exitoso en la época actual porque es la forma más fácil de conseguir objetivos de una manera rápida y poco costosa frente a la guerra tradicional que cada vez cuesta más y es más difícil de llevar a cabo. Así, plantea el autor, el terrorismo no parece estar cerca de desaparecer o ser superado en la época actual.

La visión de este autor permitirá analizar las diferentes visiones del terrorismo con un sustento histórico suficiente para entender las razones que llevaron a tomar esas decisiones en los momentos que se tomaron, es decir, comprender por qué, cada Estado y organización a analizar, llegaron a las definiciones de terrorismo que tienen actualmente. Esta visión permite,

además, ver que, posiblemente, las posiciones políticas de los Estados alejen de plano una visión conjunta de las realidades del terrorismo internacional, pero, no solo porque los intereses de cada uno dificulten llegar a un acuerdo como lo veremos en capítulos posteriores, sino porque un fenómeno histórico no se puede comprender ni erradicar con acciones que sólo tengan en cuenta el presente. Las acciones de muchos grupos terroristas tienen raíces históricas que hacen imposible una solución del terrorismo como si fuera un fenómeno surgido en el siglo XXI (Laqueur, 2008).¹

Por otro lado, se sustentará teóricamente la investigación a partir del trabajo de David Rapoport y su planteamiento de las cuatro olas históricas del terrorismo moderno. Esta visión contemporánea del terrorismo permitirá entender los cambios que se han dado dentro de este desde finales del siglo XIX, sus métodos de acción, impulsos, acciones y consecuencias, para poder dilucidar cómo puede el terrorismo actual caracterizarse como fenómeno global a partir del entendimiento de sus desarrollo dentro de un mismo plano conceptual, el de la ola u oleada terrorista.

Así, se comprenderán los actos terroristas a lo largo del planeta no como hechos aislados con motivaciones específicas sino como una estructura de

¹ Muchos de los grupos terroristas islámicos reivindican acciones que se pueden rastrear hasta la edad media y las cruzadas. Esto hace que sea imposible entender el terrorismo actual si no se comprende primero la historia de estas civilizaciones.

² El yihadismo es la rama radical o más violenta del islam político que pretenden llevar a cabo lo

acción lógica que puede encajar en formas de acción identificables dentro de estructuras históricas ya delimitadas por el autor.

Para clarificar un poco más este pensamiento, Rapoport explica que el terrorismo moderno se puede dividir en cuatro grandes olas, las cuales comenzaron con los actos perpetrados en el Imperio ruso a finales del siglo XIX en la llamada primera ola y que avanzaron para llegar a la cuarta ola que comenzó con los atentados a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001, lo que nos permite ver, una vez más, que el terrorismo no comenzó en esta fatídica fecha, sino que este fue un escenario más del terrorismo histórico, pero, con unas particularidades específicas que lo llevan a entenderse como una ola nueva del terrorismo moderno (Rapoport, 2004).

Rapoport expresa que el terrorismo moderno puede evidenciar sus comienzos en la denominada ola anarquista de finales del siglo XIX en Rusia y su posterior extensión a los Balcanes. Posteriormente, hacia los años de 1920 se puede encontrar la denominada ola anticolonialista. Más adelante aparece lo que se denominaría la ola de la nueva izquierda, ola que es visible, aun hoy en día, en algunos países de América Latina como Colombia. Por último, y desde finales de los años 80 del siglo XX, se puede evidenciar el surgimiento de la denominada ola religiosa, esta es la que va

a explotar con todo su poder a partir de los atentados de Nueva York y Washington en el año 2001 (Rapoport, 2004).

Como se puede observar, las motivaciones de las olas no son las mismas, las primeras buscaban desestabilizar un Estado en particular, posteriormente se planteaba atacar a una forma de llevar el mismo Estado, es decir, atacar el capitalismo salvaje impuesto en muchos Estados alrededor del globo. La última, de carácter religioso, es la más difícil de comprender y atacar ya que no plantea solamente atacar un Estado o un territorio, sino una creencia, una fe o una forma de vida.

Esto hace que, si bien las acciones de las diferentes olas puedan ser comparables en el plano de la acción, las soluciones de la última ola lleven a puntos de acuerdo virtualmente imposibles, en la ola religiosa, el extremismo fundamentalista dificulta el acercamiento de puntos de vista y esto hace que su definición o la delimitación de quiénes son terroristas y quiénes no lleve a los Estados a discusiones de punto muerto dejando así a la comunidad internacional en un limbo entre las diferentes posturas políticas e históricas de los diferentes Estados.

Los que para algunos Estados son grupos terroristas de alta peligrosidad, para otros son simplemente grupos políticos con reivindicaciones sociales lógicas dentro de un Estado determinado.

Sin embargo, en el siguiente capítulo se definirá y contextualizará, grosso modo, las organizaciones terroristas más importantes a nivel global, su composición y métodos de acción.

2. Las Organizaciones terroristas

Para definir cuáles son las organizaciones terroristas más importantes de la comunidad internacional se debe primero definir bajo qué parámetros se hace esta clasificación.

La lógica de clasificación se basa en la categorización como organizaciones terroristas a partir de la lista que entrega el Departamento de Estado de los Estados Unidos y la opinión de expertos en la materia.

Para escoger las más influyentes se tendrá en cuenta su visibilidad global, sus posibilidades de alcance más allá de las fronteras de un Estado o la capacidad o tamaño de su organización. Además, se pretende tener ejemplos de las dos últimas olas terroristas planteadas por Rapoport, por lo que se incluirán no solo grupos terroristas de la denominada ola religiosa sino que se buscará exponer algún grupo terrorista que represente la tercera ola, denominada nueva izquierda.

Como es evidente, esta clasificación podrá pecar de incompleta o arbitraria según sea el punto de vista del lector, sin embargo, se aclara que no tiene más que fines académicos e ilustrativos de las organizaciones terroristas a nivel mundial y que por lo tanto no pretende ser una clasificación exhaustiva de las organizaciones terroristas a nivel global. No se pretende abarcar cada una de las organizaciones sino ejemplificar, de alguna manera, la forma en que estas actúan y sus motivaciones.

Se dará una explicación de las siguientes organizaciones: Al-Qaeda, Estado Islámico, Hermanos Musulmanes y, las Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia (Farc), como ejemplo de la tercera ola. Se escogen estas por la coyuntura actual del sistema internacional donde estas organizaciones han marcado la pauta de la cuarta ola denominada religiosa y se tiene en cuenta a las Farc debido a que es la organización perteneciente a la tercera ola que más capacidad, miembros y poder económico tiene en la actualidad.

Sin embargo, antes de entrar a detallar estas organizaciones es bueno explicar la manera cómo opera o se organiza el terrorismo a nivel internacional.

Desde este punto se explicarán las formas de actuar en célula y en red, este tipo de formas de actuación o de organización son las que le permiten al terrorismo comportarse de manera diferente a las lógicas militares

estatales y, por lo tanto, ser difícil de ubicar con el objetivo de capturar o dar de baja a sus miembros o dirigentes.

El terrorismo internacional se organiza a partir de células y redes lo que hace muy difícil encontrar a los dirigentes de las diferentes organizaciones ya que entre las mismas no hay una jerarquía conocida y directa, ni siquiera por los mismos miembros de la organización.

Primero se detallará cómo funcionan las células terroristas para después entrar a explicar cómo se conectan las organizaciones terroristas a través de las denominadas redes.

No se puede negar que los grupos u organizaciones terroristas tienen unos líderes ideológicos, políticos o militares, quienes se encargan de coordinar a nivel estratégico las actuaciones de sus miembros a nivel global o estatal. Sin embargo, este grupo coordinador, que lo podríamos poner en el nivel estratégico, pocas veces es conocido por todos, por el simple hecho de una búsqueda de protección frente a la inteligencia militar estatal e internacional.

Aquellos miembros de la organización dividen sus células en sub-células desconocidas entre sí, todo con el fin de evitar una caída masiva de la célula en caso de que las misiones fallen. Es decir, el secreto y desconocimiento de los demás miembros garantiza la existencia de la organización.

El equipo estratégico es quien conoce los lineamientos del comando superior de la organización y los objetivos a cumplir. Los miembros del comando estratégico son quienes delegan y controlan la acción de los diferentes miembros de las sub-células.

Además, este grupo estratégico es quien se encarga del entrenamiento, reclutamiento y dirección de los demás miembros, así como de la recaudación de fondo para las operaciones militares.

Un segundo grupo, o sub-célula es la denominada de reconocimiento. Son quienes se encargan de obtener toda la información necesaria para llevar a cabo las diferentes operaciones. Este grupo, normalmente experto en comunicaciones, es quien tiene en su poder comunicados, informes y mapas para poder llevar a cabo las operaciones. Además, es quien mantiene en el anonimato a los miembros para proteger su identidad y permitir la existencia de la organización.

Un tercer grupo es el encargado de la logística de las operaciones. Se encarga de la preparación de los ataques, del transporte de armas, personas, de buscar refugios seguros y mantener limpios los denominados corredores de escape. Normalmente, este grupo mantiene un constante movimiento dentro del crimen organizado para poder controlar los tráfico ilegales y conocer perfectamente los movimientos de las fuerzas de seguridad de los Estados.

Por último, encontramos el grupo o sub-célula de ejecución. Esta, como su nombre lo indica, es la encargada de llevar a cabo los atentados u operaciones militares en los diferentes territorios donde la organización tenga presencia o interés (Dalmases, 2010).

De esta manera, es posible observar que el terrorismo no se puede considerar como un grupo unido ni homogéneo ya que gran parte de su fuerza se basa en la fragmentación de sus organizaciones para dificultar su identificación y localización. Esto se puede resumir en el precepto de la hidra, cuando se corta una cabeza, una nueva nace, lo que hace prácticamente imposible su completa erradicación.

Sumado a esta actuación en células, el terrorismo internacional trabaja en red. Aquí se vuelve aún más complejo el sistema ya que no involucra solo miembros de una organización, sino que a través del crimen organizado, y muchas veces, como veremos más adelante, con ayuda estatal, los diferentes grupos terroristas de la comunidad internacional se conectan e intercambian lo que podríamos denominar bienes estratégicos, como armas, municiones, contactos o información.

Bajo el concepto de la guerra en red, se puede visualizar que los diferentes grupos terroristas no tienen la misma ideología ni motivaciones para actuar, pero presentan una clase de solidaridad insurgente que les permite una colaboración continua para acercarse a sus objetivos específicos. Por este

motivo, organizaciones que en principio no tienen nada en común como Hamas, Hezbollah o las Farc puedan tener contactos para la distribución de armas o municiones, sin necesidad de ir más allá de un intercambio económico.

Esta guerra en redes hace que cada vez sea más difícil desintegrar una organización terrorista ya que son más difíciles de dismantelar, más efectivas, de acciones más rápidas y flexibles, frente a la pesada robustez de un ejército estatal que depende de enormes burocracias para su actuación en campo (Arquilla, J. y Ronfeldt D, 2002).

Ahora, después de explicar las uniones de los grupos terroristas a nivel global y su forma de actuación en células, se podrán ejemplificar las organizaciones terroristas mediante una descripción breve de algunas de las organizaciones más importantes, influyentes o peligrosas, según como se mire, a nivel global.

El primer grupo u organización a describir es Al-Qaeda, reconocido, tanto por los expertos como por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, como el que mayor peligro global representa.

Este grupo terrorista es de orientación yihadista, busca llevar una revolución islámica alrededor del planeta para consolidar el islam como religión dominante².

Al-Qaeda comenzó su acción en los años 70 durante la invasión soviética de Afganistán para expulsar el comunismo de su territorio. Esta inició como una de las bases financiadas por los países árabes y Estados Unidos para expulsar a la URSS de Afganistán, sin embargo, cuando se logró el objetivo, Osama Bin Laden, líder y fundador del grupo, no se desmovilizó, sino que continuó su lucha en favor del Islam, lo que los llevaría a involucrarse en conflictos como el de Yugoslavia y el de Somalia.

Posteriormente, Al-Qaeda terminaría combatiendo a Estados Unidos, quien en un principio los había financiado, ya que este país representaba la visión anti religiosa del mundo que se pretendía erradicar.

Después de los ataques de 2001 en Nueva York y Washington y de la posterior ofensiva estadounidense contra Al-Qaeda y los talibanes, entidad dominante en Afganistán que protegía al grupo terrorista, estos se vieron obligados a la clandestinidad y al reforzamiento de las células y redes globales, lo que haría aún más dura y sangrienta la lucha contra occidente.

² El yihadismo es la rama radical o más violenta del islam político que pretenden llevar a cabo lo que ellos denominan guerra santa en nombre de Alá. Se ha caracterizado por sus actos terroristas en contra de lo que se denomina occidente en el mundo musulmán.

Así, se puede comprender que Al-Qaeda es uno de los representantes más claros de la cuarta ola del terrorismo de Rapoport ya que plantea su misión a partir de la reivindicación religiosa del Islam histórico frente a la opresión de occidente.

Al-Qaeda ha sido el grupo terrorista responsable de los ataques que más repercusión han tenido en la comunidad internacional como los perpetrados en Estados Unidos en el 2001, en Madrid y Londres en 2004 y 2005, respectivamente, y numerosos ataques en Oriente Medio que han dejado un gran número de víctimas civiles (OnIslam, 2011).

Otro grupo de enorme trascendencia en la comunidad internacional, y tal vez el que más repercusión tiene desde el año 2014 es el denominado Estado Islámico o ISIS.

Este grupo es un autoproclamado califato³, pretende crear un territorio para unir a todos los musulmanes bajo un mismo gobierno.

Inició su participación en la guerra de Iraq, posteriormente actuó bajo la tutela de Al-Qaeda en la guerra siria, se desvinculó de esta organización en el año 2004, proclamó su autonomía e inició el más fuerte periodo de terror de su historia.

³ El califato designa los territorios bajo control del califa a través de los cuales se unía la Umma o comunidad musulmana, son la forma original de gobierno islámico y se rigen bajo la Sharia o ley del Islam

Para 2015, controla territorios en Iraq y Siria pero reivindica el control total de estos Estados, así como de cualquier territorio donde haya musulmanes bajo su control.

En este orden de ideas, el EI podría denominarse un Estado de facto ya que tiene el control efectivo de territorios y poblaciones. Además, reclama la autoridad religiosa frente a todos los musulmanes del planeta.

Aparte de la actuación en las guerras de Siria e Iraq, ha cometido fuertes ataques dentro del denominado Levante mediterráneo, territorio que pretende controlar (Bunn, 2015).

Un tercer grupo a tener en cuenta, sobre todo por ser considerado como organización terrorista por Egipto, país donde opera principalmente y por Rusia, pero no por Estados Unidos, son los denominados Hermanos Musulmanes.

Esta situación representada en el estatus de los Hermanos Musulmanes ejemplifica la mayor dificultad para llegar a una visión conjunta del terrorismo internacional y, así, a su eliminación completa. Estas divergencias estatales son las que se mostrarán en el siguiente capítulo.

Los Hermanos Musulmanes son una cofradía que data de 1928 y que pretende defender el mundo islámico de una invasión extranjera, así como mantener a este bajo una estricta mirada de la Sharia.

En sus inicios no era un grupo violento y condenó a los grupos terroristas de la yihad internacional. Sin embargo, nunca tuvo un estatus completamente legal dentro del territorio egipcio y desde los años 70 del siglo XX comenzó a albergar ciertas facciones que cometieron actos terroristas, por lo que el gobierno egipcio los declaró como una organización terrorista. Esta llamada cofradía ayudó a crear Hamas y participó en algunos actos violentos dentro de Egipto, además, cuenta con una notable influencia en otras naciones árabes como Palestina, Jordania y Siria.

El problema con los Hermanos Musulmanes es que Estados Unidos no los considera terroristas sino un grupo político disidente y atacado por el gobierno egipcio, esto hace que el gobierno haya recibido a sus líderes en territorio estadounidense, lo cual ha desatado fuertes protestas por parte del gobierno egipcio (Valenzuela, J, 2011).

Como se puede ver, aquellos grupos que hoy se agrupan dentro del mal denominado terrorismo islámico, son diferentes, tienen posiciones distintas y formas de conseguir sus objetivos que muchas veces chocan entre sí. Sin embargo, hay que reconocer que en el fondo, todas representan una distorsión del verdadero Islam, una religión que acepta y pretende la paz con los hermanos de otras religiones (Armstrong, 2014).

Para culminar este capítulo enfocado en las organizaciones terroristas, se hará una pequeña descripción de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Farc, como un grupo terrorista fuera de la denominada ola religiosa.

Las Farc nacieron en el año de 1964 frente a los gobiernos capitalistas de Colombia, con el fin de implantar el marxismo leninismo en el país. El grupo se conforma originalmente para hacer frente a la acción militar de Marquetalia y comienza una lucha por el poder que lleva más de 50 años.

Las Farc operan tanto en territorio colombiano como en los territorios fronterizos con Venezuela, Ecuador y Brasil, principalmente.

Son considerados como grupo terrorista por gran parte de la comunidad internacional debido a sus acciones contra la población civil como las minas antipersonales o los ataques a poblaciones rurales, así como los atentados con bombas de alto poder en zonas urbanas.

Sin embargo, debido a posiciones políticas, como se daba en el caso de los Hermanos Musulmanes en Egipto, no son considerados como terroristas por algunos países de Sur América quienes tienen gobiernos de tendencia izquierdista como Ecuador o Venezuela, lo que ha dificultado un ataque conjunto para eliminar a este grupo de la región (Resistencia Colombia, 2015).

Hay que entender que las motivaciones de este grupo son muy distintas a las de los grupos terroristas anteriormente descritos, ya que lo que reivindica políticamente esta organización es una redistribución de la tierra, un cierre de la brecha inequitativa del Estado colombiano y una llegada al poder del grupo para implantar un comunismo sustentado en los preceptos de Lenin y Marx. Así, se comprende que sus motivaciones no tienen nada que ver con el planteamiento religioso histórico de la denominada cuarta ola del terrorismo internacional representada principalmente por aquellas organizaciones descritas más arriba y que pretenden llevar a cabo un cambio global para implantar la denominada yihad internacional.

Si se analiza desde este punto, se podría comprender que mientras que la tercera ola denominada de izquierda ha quedado reducida a pocos problemas estatales o casos medianamente aislados dentro del panorama internacional, la cuarta ola pretende tener un impacto global ya que busca reivindicar el lugar de una religión que viene luchando con occidente desde las cruzadas, aunque la verdadera historia del Islam demuestra que la lucha no es contra occidente, es contra los infieles.

3. Estados y Organizaciones internacionales frente al terrorismo

En este punto comienza el mayor problema para definir el terrorismo como un solo problema global más allá de lo que pueda querer decir la palabra como tal, sobre lo cual, todos están de acuerdo. Terrorismo es, sin ahondar mucho en el término, cualquier acto destinado a causar terror. Sin embargo, la realidad es otra, y donde entra a jugar la política, se dificulta la definición, no exactamente de qué es terrorismo sino de quién es terrorista.

Desde este capítulo se abordarán tres perspectivas para comprender la forma en que los Estados y las organizaciones internacionales ven, analizan y se enfrentan al terrorismo internacional.

Como primera medida se presentará la visión de los Estados Unidos y los países alineados ideológicamente con este frente al terrorismo global. A continuación y como contraparte se expondrá la visión de los países árabes frente al terrorismo global, pero, especialmente frente al terrorismo islámico que se desarrolla en el Oriente Medio. Por último, se dará una mirada a cómo ven las organizaciones internacionales el terrorismo como fenómeno global, entendiendo que estas organizaciones están compuestas por los mismo Estados que se analizarán en los dos puntos anteriores, como actores independientes de la comunidad internacional.

Para Estados Unidos o Japón, aliados en el plano internacional, terrorismo es todo aquello que cause terror o que por medio de este busque control o dominación. En este punto no hay ningún problema y todos los países del globo estarían de acuerdo con esta definición. Sin embargo, en la práctica, para estos países el terrorismo va más allá de la violencia con un objetivo político (Matsumoto, 2015).

Con las diferentes posturas sobre el terrorismo en Estados Unidos se logra percibir que el contenido político de la delimitación terrorista internacional va ligada estrechamente a los intereses políticos del país.

Para estos países, el objetivo civil del terrorismo ha perdido claridad en los últimos tiempos ya que se ha desligado muchas veces de los actos paraestatales para convertirse en una herramienta de lucha civil dentro de muchos Estados, actuación que, en muchos casos no merece para estos Estados el calificativo de terrorista, como en el caso de los Hermanos Musulmanes en Egipto.

Además, para comprender el terrorismo como problema internacional, este tiene que incidir de manera directa en dos o más países, de lo contrario sería un problema nacional que no incide en los Estados de la comunidad internacional.

Otro punto importante y que delimita a los Estados denominados de ideología occidental, es que estos por principio no negocian con el

terrorismo ya que plantean que una negociación llevará a un incremento del mismo.

Claro que, no se puede meter en la misma categoría a todos los países ya que, por ejemplo, Japón, tiene particularidades en el sistema internacional que no le permiten actuar de una manera completamente autónoma frente a las amenazas terroristas globales.

Como es sabido, desde el final de la Segunda Guerra Mundial el país asiático tiene prohibido el uso de fuerzas militares más allá de la autodefensa. Es decir, Japón no puede llevar a cabo ataques ni enviar tropas en las acciones conjuntas internacionales frente al terrorismo, se tiene que limitar a apoyos logísticos.

Dentro de esta posición, Japón evidencia la postura que llevan a cabo muchos de los Estados ligados ideológicamente a Estados Unidos, al apegarse fuertemente a la cooperación internacional dentro de los marcos jurídicos y legales existentes en el derecho internacional.

Además, hay que tener en cuenta que en muchas ocasiones, los Estados tienen que preocuparse por otros peligros inmediatos frente a su soberanía y territorio como por ejemplo los peligros que para Japón representa Corea del Norte y China, o que para la India representa Pakistán y no pueden embarcarse en cruzadas contra el terrorismo internacional como Estados

Unidos, que presenta el terrorismo como la principal amenaza a su seguridad.

Para occidente, el extremismo islámico como respuesta a los sucesos cristianos de la edad media no tiene sentido, no es posible que hoy en día se sigan planteando temas de colonialismo ni extremismo religioso ya que la sociedad global tiende a la secularización dentro del pensamiento político liberal identificado con Estados Unidos y los Estados que se adhieren ideológicamente a este.

Un ejemplo de cómo se debe trabajar para combatir el terrorismo según la Unión Europea, Estados Unidos o Japón es lo que se está haciendo en Turquía, donde se ha logrado unir la tradición islámica con la modernización estatal y la secularización del gobierno. Esto, según occidente ha permitido a Turquía no solo poder actuar en concordancia con los países europeos en su intención de entrar a la Unión Europea sino evitar procesos extremistas dentro de su territorio (Matsumoto, 2015).

Turquía es la muestra perfecta de como extender los valores europeos en Oriente Medio y llegar a modernizar un país para evitar que el terrorismo islámico prolifere en la región y ponga en peligro su estabilidad y la de las regiones cercanas, como el sur y el este de Europa.

Por otro lado, desde occidente se ve con buenos ojos lo que se ha hecho en España y en América Latina, donde se ha logrado integrar a la

comunidad musulmana para que piense primero en los países o regiones en cuestión, fortaleciendo un sentimiento de patria o de región y dejando en un segundo plano la religión como elemento disgregador o que impide una verdadera integración.

Se plantea que en estas regiones queda demostrado que la modernización del pensamiento religioso y la adaptación a nuevas culturas no solo evita el extremismo sino que expresa la posición de que es un sinsentido que un objeto sagrado justifique cualquier acción o medida sobre quién piense diferente o tenga una creencia distinta.

Desde Estados Unidos se esboza que las acciones internacionales contra el terrorismo están encaminadas a proteger la libertad de los pueblos, proteger la economía mundial y llevar a la comunidad internacional a una realidad democrática que permita mantener estos ideales.

Sin embargo, este planteamiento no siempre es entendido ni tenido en cuenta. Muchos de los Estados no aceptan esta intervención internacional por considerar que pasa por encima de sus culturas, historias, tradiciones o de su legítima soberanía. Sin embargo, en este punto no ven con malos ojos las acciones de Estados Unidos o la Unión Europea para llevar la democracia y la libertad a diferentes Estados, como han sido los casos de Irak y Afganistán.

Sin embargo, existen casos que van más allá de esa simple incompreensión o rechazo, países que aseguran que Estados Unidos y sus aliados tienen otras intenciones muy distintas en el plano internacional y en su posición frente al terrorismo.

Para Egipto, país árabe y que sufre de cerca el terrorismo islámico, la situación es muy diferente. Según este Estado, el terrorismo representa un peligro para la paz y la seguridad internacional y se requiere un trabajo conjunto de todos los miembros de la comunidad internacional para combatirlo. La acción antiterrorista internacional se debe dar bajo estrategias que sean acordadas por todos.

Además, el terrorismo no se puede entender como algo que está sucediendo en este momento sino que ha sido un proceso histórico y global que la humanidad siempre ha sufrido; consecuente esta visión con la posición teórica planteada por Laqueur y explicada en el primer capítulo.

Se expone que el terrorismo moderno es sinónimo de terrorismo islámico y que la religión sustenta estas acciones de la yihad, sin embargo, este planteamiento es errado. El Islam no tiene nada que ver con el terrorismo, el Islam es una religión que desde sus inicios ha buscado una convivencia pacífica y una completa tolerancia frente a las otras religiones, pero que ha sufrido por la pertenencia de grupos extremistas que han dañado su imagen y su nombre en la comunidad internacional.

Además, no solo el Islam ha sufrido por contar con estos grupos extremistas dentro de sus fieles. Si se hace un análisis de los actos extremos de los diferentes credos podremos evidenciar que todas las religiones han contado con grupos extremistas capaces de destruir a la población civil para generar terror y acercarse a sus objetivos.

Por otro lado, desde esta perspectiva se plantea la posibilidad de que los miembros de los grupos yihadistas sean en muchos casos mercenarios pagados por distintos grupos o Estados para conseguir objetivos en la clandestinidad. Este argumento se evidencia por la complejión atlética de muchos miembros de Al-Qaeda o EI, además de algunos videos donde se muestran portando relojes de alto costo (El Gammal, 2015).

Sin embargo, surgen dos puntos de discusión que alejan más las visiones entre las dos ideologías mencionadas. La primera, es que según Egipto, el terrorismo siempre ha fracasado, pues ningún grupo terrorista ha logrado conseguir sus objetivos. Primero, porque estos actos de violencia siempre generan un rearme de los Estados para combatirlo, lo que conlleva una guerra sangrienta contra sus miembros. Además, los actos de violencia siempre van en contravía de la opinión pública, lo que genera que la masa no se agrupe en torno a estos grupos y por lo tanto terminen perdiendo legitimidad.

Otro punto importante frente a la desmitificación de la religión islámica como sustento del terrorismo es la tergiversación de los términos de la Sharia utilizados por los grupos extremistas para consolidar su acción internacional.

Si se analiza la palabra yihad en su contexto más puro puede traducirse como esfuerzo, es decir hacer lo mayor posible por alcanzar la paz y la convivencia dentro de la Summa o comunidad islámica. Esta palabra en ningún momento quiere decir atacar a occidente o destruir la civilización occidental, sin embargo, los grupos extremistas islámicos han adoptado la versión bélica de la yihad para consolidar un poder frente a quienes ellos determinan como el enemigo de su religión.

Para complementar esta visión, encontramos el punto más complicado del análisis del capítulo. Aquella posición donde no se evidencia a un Estados Unidos con malas acciones pero con buenas intenciones, o se ve a Turquía como la mejor forma de atacar al terrorismo en Oriente Medio, sino todo lo contrario.

El terrorismo que en este momento se sufre en Oriente Medio no es simplemente el resultado de una yihad internacional ni la primavera árabe es una revuelta interna de este mundo.

Desde este punto de vista anti occidental, Estados Unidos se ha encargado de promocionar y llevar a cabo las acciones necesarias para que la

primavera árabe subsista ya que es más fácil controlar la economía y se hace más permeable la sociedad de un mundo árabe separado y con problemas internos, que, además, no puede preocuparse por situaciones externas como la actuación israelí o la ganancia de poder occidental en su zona de influencia. Además, desde este mismo concepto, Egipto acusa Estados Unidos de violar la soberanía estatal y de patrocinar el terrorismo al brindar ayuda a los Hermanos Musulmanes, que según Egipto incitan constantemente al asesinato de civiles, prueba evidente de una actividad terrorista.

Por otro lado, y más grave aún, es la acusación que se hace desde esta perspectiva de la actuación de Turquía y Catar de ser los principales patrocinadores del terrorismo en Oriente Medio. Ya que se sustenta que estos países obtienen enorme apoyo político a cambio de enormes sumas de dinero para estas organizaciones (El Gammal, 2015).

Más allá de la realidad profunda frente a estas cuestiones, lo que se hace evidente es que en el plano estatal los acuerdos frente al terrorismo como un problema global son prácticamente imposibles, así desde el seno de organizaciones internacionales como la ONU, la Unión Africana o la Liga Árabe se trabaje para buscar soluciones en conjunto que permitan mitigar su impacto.

La postura de Estados Unidos frente a los Hermanos Musulmanes es sustentada a partir de la necesidad de protección de muchos miembros de esta organización que viven en territorio estadounidense y que este país no puede convertir en enemigos. Sin embargo, entendible pero incompatible es la posición de Egipto frente al mismo grupo. Así, un mismo grupo, una misma motivación, unas mismas acciones, son terroristas sin discusión para unos y un grupo político con reivindicaciones lógicas y legales para otros.

Mientras para unos Turquía es el ejemplo a seguir para combatir y frenar el terrorismo en Oriente Medio, para otros es uno de los Estados que financia el terrorismo en esta región y que por lo tanto no dejará de hacerlo mientras esto le genere un beneficio político y económico.

Así, es posible comprender que el factor político y, en medio de la interdependencia compleja, los factores económicos, sociales y todos los que puedan afectar a la comunidad internacional, hacen que en la práctica no sea posible pasar de una definición del terrorismo como un problema general, pero, que a la hora de actuar en casos puntuales, cada Estado buscará el mayor beneficio posible para sí mismo (El Gammal, 2015).

Por esto, el acercamiento académico, si bien no puede solucionar este problema ni obligar a los Estados a comportarse de una manera u otra, si puede brindar algunas herramientas para comprender mejor el terrorismo

como fenómeno global y así abrir la mente a diferentes perspectivas que logren generar nuevos focos de discusión más allá de los intereses políticos de los Estados.

4. El papel de la academia

La academia debe ser un punto de encuentro entre las diferentes visiones del terrorismo internacional. Además, esta tiene la capacidad de abrir diferentes líneas de investigación sobre un mismo fenómeno, lo que permite entenderlo más a fondo y sin las complejidades de la realidad de la comunidad internacional.

No existe, como tal, una visión académica del terrorismo, existen muchas visiones distintas, desde parámetros de investigación que no se acercan y que en muchos casos son contrarios. Además, la academia tiene investigaciones específicas sobre diferentes puntos del terrorismo como su afectación civil, su incidencia en políticas gubernamentales o sus efectos en la comunidad internacional.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que detrás de cada punto de vista o investigación sobre el tema hay una persona que tiene una formación específica y que por lo tanto tiene como sustento de sus pensamientos una

ideología distinta, ya sea política, económica o de relaciones internacionales.

Para algunos profesores o investigadores, la realidad del terrorismo internacional se describe a partir de la dificultad de acciones conjuntas de los diferentes Estados ya que en muchos casos un mismo país no es coherente frente a casos similares de terrorismo.

Para evidenciar esto se puede tomar como ejemplo la actuación de Estados Unidos en el plano internacional. Este país se caracteriza por buscar acciones para contener o atacar el terrorismo sin importar donde se encuentre, principalmente el terrorismo de la cuarta ola y el terrorismo denominado islámico, así, se podría pensar que Estados Unidos tiene una posición clara frente al terrorismo internacional.

Sin embargo, existen dos cuestiones que dejan en entredicho esta afirmación. La primera es que no se puede hablar de un acuerdo claro dentro del mismo Estado de lo que es el terrorismo ya que si se analiza, existen por lo menos cinco versiones oficiales de lo que es el terrorismo internacional. Puede que sea porque el terrorismo es muy difícil de definir o porque para un país que pretende mantener una hegemonía global no es conveniente cerrar la puerta a posibles misiones contra el terrorismo que no se ajusten a una definición única y cerrada (Bunn, 2015).

El segundo punto que ejemplifica claramente la ambigüedad de Estados Unidos frente al terrorismo nos remonta a la época de la guerra fría en América Latina. Como es bien sabido hoy en día, este país apoyó no solo las dictaduras del cono sur sino que participó directamente en actividades terroristas con las denominadas Contras en Nicaragua.

Desde esta perspectiva, es posible afirmar que Estados Unidos ve el terrorismo dependiendo de sus intereses como una de las principales amenazas para su seguridad o como un elemento de acción para lograr objetivos políticos, ideológicos o económicos.

Pero, en este punto no acaban las discordancias en la posición académica frente al terrorismo. Si se analiza la forma en cómo este se combate en la comunidad internacional se podrá evidenciar que los Estados más poderosos a nivel global aplican estrategias tanto de *hard* como de *soft power*. Esto implica utilizar la fuerza militar y operaciones de inteligencia junto con intentos de contrarrestar el extremismo violento, fortalecer comunidades o construir coaliciones para trabajar juntos contra el terrorismo.

Para algunos profesores, la forma ideal de contrarrestar el poder del terrorismo global es apostarle de manera decisiva a las estrategias de *soft power*, así se logrará romper las iniciativas desde su comienzo y no se tendrá que afrontar el fenómeno ya escalado.

Sin embargo, para algunos, este escalamiento del conflicto es inevitable debido a sus raíces históricas e ideológicas tan diversas y contrarias, por lo que lo más lógico es incrementar estrategias militares adecuadas para contrarrestar el poder del terrorismo. Esto implica un trabajo conjunto con otros países aliados en la comunidad internacional y con las organizaciones internacionales que permitan llegar al fondo de los grupos terroristas y lograr su desarticulación (Marsden, 2015).

A estos pensamientos hay que sumarle una preocupación que se puede considerar generalizada en la comunidad académica y que consiste en la desarticulación del sistema internacional para combatir el terrorismo y el desconocimiento del mismo.

Según Mathew Bunn, experto en terrorismo de la Universidad de Harvard, se deben empezar a buscar no solo las formas de atacar el terrorismo sino que se debe realizar una investigación profunda que permita entender sus raíces, sus verdaderas causas y motivaciones. Hay que conocer las razones por las cuales una campaña terrorista comienza, florece y declina. Comprender que el terrorismo no es un ente autónomo sino que tiene personas que lo crean y ejecutan, por lo que es de suma importancia conocer un perfil real de esas personas, entender sus costumbres y pensamientos.

Desde este punto de vista no se podría considerar al terrorismo como un fenómeno global único sino como una táctica adoptada por muchos grupos distintos para objetivos, en algunos casos, diametralmente opuestos.

Pero, a este problema de acercamiento de las motivaciones de los grupos terroristas hay que sumarle las diversas posiciones de los Estados frente al terrorismo, o frente a quiénes son terroristas.

Las posiciones políticas e ideológicas hacen prácticamente imposible, en un contexto determinado, tomar decisiones conjuntas sobre un grupo específico. Es decir, no se ve una realidad cercana donde Estados Unidos e Irán se pongan de acuerdo sobre si Hamas o Hezbollah son grupos terroristas o no lo son.

Sin embargo, es posible encontrar avances desde la visión académica que permiten analizar un poco mejor el terrorismo actual o por lo menos las prácticas del mismo. El terrorismo está evolucionando todo el tiempo y continúa haciéndolo. Algunos factores nuevos en las últimas dos décadas son el surgimiento de grupos que buscan provocar destrucción masiva, en lugar del viejo lema, aún aplicable a la mayoría de los grupos terroristas, "terroristas quieren un montón de gente mirando, no mucha gente muerta"; y el surgimiento del terrorismo suicida, que hace más difícil para defenderse de sus practicantes.

Pero, estas nuevas realidades del terrorismo descritas y analizadas desde la academia no se pueden ver como algo alentador, ya que como se explica en el párrafo anterior, lo que está pasando con el terrorismo es que cada vez es más difícil identificarlo y por lo tanto defenderse de él.

Aquí se pueden encontrar tres puntos de análisis que complementan el panorama actual y que permiten vislumbrar un poco mejor qué podrá pasar con el terrorismo en el futuro y cómo esta realidad afectará a los Estados que pretenden combatirlo en la comunidad internacional.

El primero es aquel que se explicaba en el capítulo pasado donde se argumenta que el terrorismo nunca podrá vencer al Estado ya que por sus acciones violentas este no cuenta con el apoyo de la población civil, ya que, como es lógico, esta es el blanco principal de sus acciones y que sin el apoyo de la masa este se encuentra destinado a mantenerse en la sombra y por lo tanto fracasar en un panorama que vaya más allá de los mismos ataques terroristas.

Una segunda posición plantea que el terrorismo si bien no puede triunfar tampoco se va a acabar ya que sus acciones generan una respuesta inmediata de los Estados para combatirlo y, a su vez, estas acciones generan más acciones como represalia, es decir, el terrorismo internacional ha metido a los Estados en un círculo vicioso de violencia del cuál será muy

difícil salir mientras la primera respuesta a los ataques terroristas sea fundamentada en las acciones militares del *hard power*.

La tercera visión proyecta que el terrorismo como fenómeno internacional no existe, es decir, que el terrorismo son acciones similares pero por grupos muy distintos⁴. Existe una gran variedad de diferentes actores involucrados en la violencia que cruza las fronteras internacionales. Esto significa que las estrategias deben ser sensibles al contexto y la organización y a la situación política para que sean efectivas. Además, la variedad de formas en que los gobiernos tratan de combatir el terrorismo internacional debe ser muy amplia, desde los esfuerzos por interrumpir la financiación a grupos terroristas, para evitar que personas que viajan al extranjero para luchar con organizaciones terroristas puedan llegar a sus objetivos o para endurecer los controles en los objetivos de estos ataques, como los edificios gubernamentales y aeropuertos (Conde Pérez, 2015).

Uno de los retos que crea una situación tan compleja es la necesidad de cooperación internacional. Esto puede funcionar entre gobiernos o grupos de Naciones, o a través de organizaciones internacionales como la ONU. Inevitablemente, aunque pueden coincidir los intereses nacionales diferentes, a veces también pueden estar en conflicto. Es menos fácil de

⁴ Esta perspectiva se puede evidenciar a partir de lo planteado por diferentes académicos en las entrevistas realizadas, no existe un solo terrorismo, sino muchos grupos completamente heterogéneos que utilizan acciones similares para conseguir objetivos muy distintos

desarrollar un consenso internacional sin una definición que puede ser utilizada por todas las partes. Esto crea problemas particulares cuando se trata de la acusación y extradición de militantes de un lugar a otro y a la creación de leyes que puedan ser aplicadas a todos los actores.

Además, hay que tener en cuenta que los países no están solos en la comunidad internacional, por lo tanto se podría entender que las acciones o estrategias regionales y globales se plasman en documentos políticos (UE, Consejo de Europa, OEA, ONU) y también en documentos jurídicos vinculantes, como tratados internacionales. El principal problema a nivel universal ONU, donde aún no hay un tratado internacional contra el terrorismo –aunque se lleva trabajando en ello hace mucho tiempo- es su definición: qué entra y qué no, aquí surge el desacuerdo entre los Estados.

Sin embargo, es de suma importancia comprender que:

Es evidente que el terrorismo que vivimos en la actualidad no es un fenómeno aislado en determinados Estados: los grupos terroristas mantienen contactos entre sí, operan al mismo tiempo en distintos lugares del mundo, es un fenómeno que preocupa a escala global...evidentemente hay estrategias a escala global (Naciones Unidas) y regionales (la UE, por ejemplo), aunque hay puntos de desencuentro entre los Estados a la hora de definir o acotar el fenómeno (Conde, 2015).

Desde esta perspectiva se puede entender el principal problema para combatir el terrorismo y es la discrepancia política de los Estados frente al fenómeno.

Sin embargo, hay algunas otras posiciones que plantean una ampliación a esta mirada que puede, desde la academia, generar aún más preocupaciones para la comunidad internacional actual.

Por un lado se expone que el avance de las acciones anti terroristas debe ser inmediato ya que los avances tecnológicos hacen que el terrorismo nuclear esté cada vez más cerca, lo que implicaría que un atentado ya no destruiría algunos edificios sino toda una ciudad y haría que las lógicas del botón rojo de la guerra fría tomaran importancia otra vez, pero ahora contra un enemigo difícil de describir, entender y ubicar (Allison, 2015).

A este planteamiento hay que adicionarle una visión coyuntural que evidencia aún más complicaciones a la realidad actual. Una visión académica expresa que el principal problema del mundo actual es el cambio hegemónico que está planteando la transición de un mundo unipolar a un mundo multipolar, lo que dificulta la generación de estrategias conjuntas en la comunidad internacional frente a temas como el terrorismo global, las divisiones políticas del mundo actual hacen que la realidad global sea políticamente adversa para el consenso político (Nye, 2015).

La academia debe servir para generar focos de discusión que permitan comprender mejor el terrorismo en el plano internacional, sin embargo, no se puede esperar que esta brinde una definición y estrategias que logren erradicarlo definitivamente debido a que, como hemos visto es posible que por las lógicas políticas de los Estados no se pueda llegar a una visión conjunta ya que los que para unos son terroristas para otros son combatientes por la libertad (Laqueur, 2008).

5. Conclusión

El terrorismo global se podría entender como una serie de acciones encaminadas a lograr un objetivo político o ideológico de un grupo específico en un contexto puntual, pero que, a través de la interdependencia y los procesos de globalización ha creado redes de cooperación globales con otros grupos que utilizan las mismas tácticas de acción terrorista para buscar objetivos distintos y por motivaciones distintas. Las olas del terrorismo permiten vislumbrar que el terrorismo ha ido evolucionando hasta lograr permear toda la comunidad internacional, sin embargo, no se puede pensar que porque el terrorismo esté en todo el planeta, siempre sea el mismo y se deba combatir de la misma forma.

Además, la visión teórica de las olas del terrorismo permite entender que muchos de los enfoques actuales del terrorismo son equivocados ya que no tienen en cuenta en sus explicaciones la historia de los grupos, sus contextos y el pasado que tienen detrás, sino que simplemente se limitan a analizar las acciones contemporáneas que afectan a la realidad actual.

Para comprender mejor las razones por las cuales un grupo como Al-Qaeda o el Estado Islámico cometen los actos que cometen se debe ir más allá de la situación actual de Oriente Medio, es decir, no se puede olvidar que muchos de los odios generados hacia la civilización occidental se pueden rastrear hasta la época de las cruzadas donde los monarcas europeos, defendidos y apoyados por el Papa, atacaron lo que ellos consideraban sus recintos sagrados.

Siguiendo esta argumentación, es posible evidenciar que el colonialismo potenció estos odios que hoy en día se ven representados en la imposición de un Estado de convicción occidental como Israel en pleno territorio árabe. Sin embargo, hay que entender la situación desde los dos lados, no se puede justificar el ataque a civiles simplemente por la existencia de un Estado diferente o con convicciones contrarias (Bunn, 2015).

Es allí donde entra la dificultad de la política y los intereses estatales, que representa un punto de discordia y divergencia profundo que limita las

posibilidades de acciones conjuntas de la comunidad internacional frente al terrorismo.

Además, los problemas en la caracterización del terrorismo no son nuevos. Hay que tener en cuenta que desde que se inició el estudio sistemático del mismo hacia la década de los 70 del siglo pasado se creyó erróneamente que el terrorismo solo se caracterizaba por acciones de grupos de extrema izquierda o anarquistas que buscaban la desestabilización del Estado nación como ente regulador del sistema internacional.

Por esta razón, la llegada del terrorismo religioso con todo su poder sorprendió a la comunidad internacional que no tuvo en cuenta los procesos de antigua gestación de este fenómeno.

Por esto, se tuvo la idea errada de que el terrorismo simplemente surgía dondequiera que hubiera gente explotada, esto llevó a pensar que ese sería un problema de los Estados nacionales y que estos lo deberían combatir como un problema interno (Laqueur, 2008).

Sin embargo, si se analiza más a fondo, se puede evidenciar que la simple opresión y explotación de un pueblo no eran los únicos detonantes del terrorismo ya que regímenes como la Alemania nazi o la Rusia de Stalin poco o nada sufrieron de este fenómeno.

Además, posteriormente se evidenciaría que sociedades democráticas, o que supuestamente lo eran, como la europea fueron quienes más tuvieron

que ver atentados terroristas en sus territorios, como los perpetrados por ETA en España o IRA en Irlanda.

Por otro lado, si se analiza la situación desde los años 80 y 90, el terrorismo que hoy en día se considera único o más peligroso, el terrorismo religioso islámico, ni siquiera existía, o era un problema menor en Oriente Medio.

Entonces, qué hizo que los otros terrorismos desaparecieran y este supuesto pequeño problema se convirtiera en el principal elemento contra la seguridad mundial hoy en día.

El terrorismo no se puede considerar como una doctrina política, aunque hay algunos que han tratado de hacerlo ver como una ideología. Sin embargo, si se analiza la historia se puede ver que esta es una de las formas más antiguas de violencia. El terrorismo, posiblemente, es previo a la guerra regular ya que esta requiere una organización y una logística compleja que el hombre antiguo no poseía.

Por este motivo, se puede evidenciar que el terrorismo es una táctica atemporal, ya que causar pánico en la población civil es una de las tácticas más simples para dominarlo.

Sin embargo, los tiempos cambian, y hoy en día los Estados hacen que la guerra regular sea una opción cada vez más sencilla, comparándolo con antiguas civilizaciones claro está, y así, el terrorismo no se puede ver más

allá que como una táctica para desestabilizar por algún tiempo a los gobiernos mientras estos se preparan para combatirlo.

Hay quienes en la actualidad exponen que el terrorismo es la respuesta de las inconformidades nacionales a la ocupación extranjera. Esto puede aplicarse perfectamente a la situación entre Irak y Estados Unidos, sin embargo, deja por fuera el terrorismo en países del sudeste asiático como Bangladesh o Sri Lanka, además, tampoco se ajusta a ataques en el territorio iraquí entre sunnitas y chiitas (Laqueur, 2008).

El terrorismo se alimenta de la libertad para oprimirla. La globalización y la relativización de las distancias a través de los avances tecnológicos y de comunicación, así como los nuevos preceptos de libertad de asociación, prensa, culto y demás libertades modernas le han permitido a los grupos terroristas permear sociedades que tiempo atrás hubiera sido imposible llevar hacia estos preceptos. Esta realidad se ve representada en la cantidad de jóvenes europeos que hacen parte del EI, y que ejecutan por convicciones e ideologías adquiridas a compatriotas que piensan diferente. Habrá algo más temido que la total infiltración del enemigo sin poderlo detectar.

El terrorismo no va a desaparecer porque es simplemente una táctica de la guerra, y mientras en el planeta haya guerra y violencia el terrorismo volverá a surgir, como lo ha hecho en las diferentes olas de Rapoport o en

la visión histórica de Laqueur. El terrorismo no es fácil de derrotar porque no es una ideología que hay que cambiar o un problema social a corregir, es simplemente una táctica de diversos actores de la guerra para lograr acercarse a sus objetivos.

Además, si se analiza la historia del terrorismo en las diferentes épocas podremos evidenciar procesos cíclicos que determinan olas de terrorismo y olas de calma. Cuando el panorama global presenta momentos de guerra regular, el terrorismo tiende a disminuir, por esto, en escenarios de las dos guerras mundiales este fenómeno no fue evidente o significativo.

Sin embargo, el terrorismo se alimenta de los vacíos de poder en el sistema internacional debido a la dificultad de acción rápida frente al mismo. Como lo explicaba Nye, hoy en día el mundo se encuentra en un proceso de transición entre un mundo unipolar a uno multipolar, y esta coyuntura hace que ningún Estado tenga el poder para actuar de manera completamente independiente pasando por encima de otros Estados para combatir lo que se considere terrorismo dentro de sus instituciones.

Además, la democracia y la burocracia hacen que los Estados de la comunidad internacional tengan más dificultad para actuar libremente frente a los problemas que consideran atentan contra su seguridad, como lo es el terrorismo.

Esto no se debe considerar como una crítica a la democracia, ya que esta también permite que la opinión pública controle actuaciones tiránicas de los Estados que si no tuvieran este control podrían imponer en el mundo sus ideologías y convicciones en una guerra sin fronteras (Rapoport, 2004).

Ahora bien, ¿se puede decir que el terrorismo es imposible de definir y de comprender sin tener en cuenta el contexto de cada uno?

Es innegable que el concepto histórico del terrorismo ha sido, indiscutiblemente, una mezcla de realidades que dependen de contextos objetivos y subjetivos y que a su vez tratan de describirlos. Es decir, todas esas definiciones de terrorismo que han pretendido explicar el fenómeno en su momento se han visto obligadas a abordar el concepto desde la realidad que perciben, y por lo tanto, depende de la estabilidad de esta para ser exactas. Sin embargo, como se puede evidenciar a lo largo de este trabajo, el terrorismo no es estático, no sólo porque sus estructuras cambian para adaptarse a las realidades del combate, sino porque sus motivaciones no son las mismas ni en el tiempo ni en el espacio.

De esta manera, es factible ver que una definición única del terrorismo global no puede ser más específica que la que ya se tiene, es decir, la que explica este fenómeno como una violencia perpetrada por grupos clandestinos o semi clandestinos que apunta, a través del terror hacia la

población civil, influir en la opinión pública y, por lo tanto, desestabilizar ya sea a un Estado o a la comunidad internacional.

Esta definición funciona porque se limita a describir la superficie del terrorismo, es decir, apunta a que todo acto de terror contra una población civil es terrorismo, nada más.

Sin embargo, qué tanto sirve este planteamiento para entender el fenómeno actual del terrorismo, realmente poco o nada.

A través de esta visión no se pueden comprender las motivaciones de un grupo terrorista específico, analizar los movimientos de sus células ni mucho menos delimitar sus redes de acción (Arquilla, J. y Ronfeldt D, 2002).

Esta visión no permite comprender el fondo motivacional del terrorismo religioso de la cuarta ola, para llegar a planear y ejecutar acciones que realmente busquen la eliminación del mismo.

Entonces, qué se puede llegar a saber del terrorismo como fenómeno global a partir de una investigación de sus contextos, su historia y sus limitaciones.

Qué puede aportar una visión académica y extra política del terrorismo para comprender dónde está parada la comunidad internacional frente al mismo.

Lo primero que se puede aclarar a partir de esta mirada es que el terrorismo no es sinónimo de fundamentalismo y mucho menos de fundamentalismo

islámico, esta es solamente una expresión violenta de grupos extremistas de una religión particular que no incita a la violencia como desde su credo no lo ha hecho ninguna, pero que, como otras en la historia ha tenido en sus filas a hombres y mujeres que reinterpretan las sagradas escrituras según sus necesidades para justificar una acción violenta contra quien consideran sus enemigos, ni yihad ni Islam son sinónimos de terrorismo.

Así mismo, es importante comprender que el denominado terrorismo religioso no es el único que existe ni existirá, ya que como táctica violenta de guerra el terrorismo podrá ser utilizado por grupos armados que nada tengan que ver con una religión como ya lo han demostrado en el pasado organizaciones como ETA o, como otras que aún persisten en su lucha, como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

Otro punto importante que deja en claro esta investigación es que ni la academia ni la organizaciones internacionales pueden terminar con el terrorismo o brindar una definición del mismo que cobije a todos los extremos teóricos o políticos que existen.

La academia no puede más que brindar elementos de análisis que alimenten el debate sobre lo que se debe entender como terrorismo en la actualidad. Esto, a través de visiones apolíticas que permitan ir más allá de las coyunturas actuales del terrorismo denominado erróneamente islámico.

La academia debe brindar ese sustento histórico para comprender el

terrorismo como una táctica de guerra y no como una extensión de una ideología o religión, ya que esto lo único que logra es restringir su verdadera dimensión existencial.

Ahora, las organizaciones internacionales se evidencian maniatadas en la práctica ya que, como es lógico, se componen de representantes de los diferentes Estados de la comunidad internacional y las dificultades para su definición recaen precisamente en las posiciones de estos.

La mayor dificultad para conocer y combatir el terrorismo globalmente es el interés político, económico o social de los diferentes Estados frente al mismo.

Mientras para unos Estados algunos grupos armados son terroristas sin ninguna consideración, para otros estos simplemente representan una inconformidad política frente a un Estado determinado.

Por otro lado, hay Estados que no solo no atacan el terrorismo sino que lo financian por motivos económicos y políticos como se explicó en los diferentes capítulos de este trabajo.

El terrorismo no es una ideología, es una táctica de guerra que se alimenta de Estados que lo patrocinan, de un sistema internacional débil, de las nuevas tecnologías de la comunicación y de los procesos de globalización para penetrar la sociedad global y llevar sus redes más allá de las fronteras nacionales donde se originaron.

El terrorismo actual es una representación coyuntural de procesos ideológicos históricos que subyacen el sistema internacional. Sin embargo, el terrorismo como tal, es y será una táctica utilizada por grupos diametralmente opuestos en sus convicciones y motivaciones que surgirá cada vez que se entienda como una posibilidad concreta y menos costosa de lograr objetivos políticos e ideológicos frente a un enemigo determinado, ya sea un Estado opresor, la civilización occidental o quien quiera que represente una visión distinta del grupo que pretenda utilizarlo. Es decir, lo correcto no sería referirse a organizaciones como Al-Qaeda o Estado Islámico como grupos terroristas, sino como grupos que utilizan el terrorismo como táctica de guerra para alcanzar sus objetivos.

6. Bibliografía

- Allison, G. (febrero de 2015) conversación telefónica. profesor de la Universidad de Harvard, Estados Unidos.
- Armstrong, K (2014). *El Islam*. Bogotá, Debate.

- Arquilla, J. y Ronfeldt D. (2002), “La aparición de la guerra en red”, Arquilla J. y Ronfeldt D., *Redes y guerra en red. El futuro del terrorismo, el crimen organizado y el activismo político*, (Madrid: Alianza Editorial, 2002)
- Bunn, M. (febrero de 2015) entrevista telefónica profesor de la Universidad de Harvard, Estados Unidos.
- Castillo, A (2014). *Terrorismo mediático: la construcción social del miedo en México*. Chasqui (13901079) mar2014; Issue 125, p93-95
- Conde Pérez, E. (febrero – marzo de 2015) entrevista vía correo electrónico, profesora de la Universidad Complutense de Madrid, España.
- «Cronología de la Resistencia». resistencia-colombia.org. Consultado el 31 de abril de 2015.
- Dalmases, F (2010). *Entender las redes terroristas de un mundo pequeño: hacia un mundo post Al-Qaeda*. CIDOB. Barcelona.
- De la Corte, L (2006). *La lógica del terrorismo*. Madrid: Alianza

- Ekmekci, F (2011). *Terrorism as war by other means: national security and state support for terrorism*. Revista Brasileira de Política Internacional. Vol. 54 Issue 1, p125-141. 17p. Brasilia
- Escalante, F (2012). *Narco-terrorismo: La fábrica de la opinión pública*. Istor otono2012; Vol. 12 Issue 50, p57-74, 18p
- Hoffman, B (1998). *Inside Terrorism*. New York: Columbia University Press
- Ilivitzky, M (2011). *Las Naciones Unidas, los Estados nacionales y el terrorismo: ¿un triumviratus insoluble?* Meridiano 47 - Boletim de Análise de Conjuntura em Relações Internacionais jul/ago2011; Issue 126, p43-49, 7p
- Matsumoto, K. (25 de febrero de 2015) Entrevista personal Consejero de la embajada de Japón en Colombia
- Kegley, Ch. (1990). (Ed.) *International Terrorism: Characteristics, Causes and Controls*. New York, London: St. Martin's Press
- Keohane, R., & Nye, J. (1988). *La interdependencia en la política mundial y Realismo e Interdependencia*. En R. Keohane, & J. Nye, *Poder e*

Interdependencia. La Política Mundial en Transición (págs. 15 - 57). Buenos Aires: GEL.

- Laqueur, W (2008). *Terrorismo, una reseña histórica*. Departamento de Estado de Estados Unidos. Washington D.C
- Marauri, I (2013). *Comunicación y terrorismo*. Zer: Revista de Estudios de Comunicación may2013; Vol. 17 Issue 34, p298-300, 3p
- Marsden, S. (febrero de 2015) entrevista telefónica, Profesora de la Universidad de Saint Andrews, Escocia
- El Gammal, M. (18 de marzo de 2015) Entrevista personal, Cónsul de Egipto en Colombia
- Molano, A. (2010) *Terrorismo: Recurrencia, causalidad y expansión*. Centro de Estudios Estratégicos sobre Seguridad y Defensa de la Escuela Superior de Guerra. Bogotá

- Molano, A (2011). *Aportes para una fenomenología del terrorismo: superando el problema definicional*. Desafíos 2010; Vol. 22, p225-249, 25p, 3 Diagrams
- Nye, J. (febrero de 2015) conversación telefónica, profesor de la Universidad de Harvard, Estados Unidos
- OnIslam, (2011) Decade After 9/11, Al-Qaeda in Shambles
- Pecequilo, C (2011). *A Decade of Thought: The US, Terrorism and 9/11*. Meridiano 47 - Boletim de Análise de Conjuntura em Relações Internacionais jul/ago2011; Issue 126, p20-26, 7p
- Rapoport, D (2004) *The Four Waves of Terrorism* in *Attacking Terrorism*. Cronin and Ludes Eds. Georgetown University. Washington D.C
- Ressler, D. Koehler-Derrick G, Collins, L. Muhammad al-Obaidi, M. & Lahoud, (2004) N. *LETTERS FROM ABBOTTABAD: BIN LADIN SIDELINED?* West Point. Harmony Program

- Rupérez, J (2011). *El Consejo de Seguridad de la ONU y la lucha contra el terrorismo: un decenio contundente*. Tiempo de Paz verano2011; Iseo 101, p21-30, 10p
- U.S Department of State, *Foreign terrorist organizations*, 2014
- Valenzuela, E (2012). *Terrorismo y Fundamentalismo*. Revista Chilena de Economía y Sociedad dic 2012; Vol. 5 Issue 1/2, p41-51, 11p
- Valenzuela, J. (2011) *¿Quiénes son los Hermanos Musulmanes?* El País Internacional

Anexo 1

Glosario

Al Qaeda: organización paramilitar, yihadista, que emplea prácticas terroristas y se plantea como un movimiento de resistencia islámica alrededor del mundo, mientras que es comúnmente señalada como una red de terrorismo internacional. Su fundador, líder y mayor colaborador fue Osama Bin Laden (Riad, Arabia Saudita, 10 de marzo de 1957 – Abbottabad, Pakistán, 1 de mayo de 2011), un multimillonario de origen saudí que estudió Religión y Ciencias Económicas en la universidad de Rey Abdul Aziz.^{5 6 7} Aymán al-Zawahirí le sucedió como único jefe de la organización

Hegemón: Líder supremo

ONU: Organización de las Naciones Unidas

Consejo de Seguridad ONU: El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas es el organismo de las Naciones Unidas encargado de mantener la paz y seguridad entre las naciones.

OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte. Alianza militar intergubernamental basada en el Tratado del Atlántico Norte firmado el 4 de abril de 1949. La organización constituye un sistema de defensa colectiva

en la cual los estados miembros acuerdan defender a cualquiera de sus miembros si son atacados por una facción externa.

OSCE: Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa

OEA: Organización de Estados Americanos. Organización internacional panamericanista de ámbito regional y continental creado el 8 de mayo de 1948, con el objetivo de ser un foro político para la toma de decisiones, el diálogo multilateral y la integración de América o Las Américas

Foro de Cooperación de Shanghái: La Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) es una organización intergubernamental fundada el 8 de abril de 1996 por los líderes de la República Popular China, Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán. Busca fomentar relaciones en materia de seguridad, desarrollo económico y cultura.

Unión Africana: Agrupación de los Estados que componen el continente africano. Busca lograr una mayor unidad entre los estados africanos; defender la integridad e independencia de los estados; acelerar la integración a nivel político, social y económico; promover la cooperación internacional; promover los principios democráticos y las instituciones que los sostienen. La Unión Africana es la mayor y principal organización intergubernamental en el continente africano.

Liga Árabe: Organización que agrupa a los Estados árabes del Medio Oriente y el Magreb. Fue fundada el 22 de marzo de 1945 por siete Estados. Su objetivo principal es: Servir el bien común, asegurar mejores condiciones, garantizar el futuro y cumplir los deseos y expectativas de todos los países árabes.

Yihad: Esfuerzo

Sharia: Ley islámica

Anexo 2

Organizaciones terroristas

Organización	Inicio de operaciones	País
Al Qaeda	1988	Afganistán
Hermanos Musulmanes	1928	Egipto
Estado Islámico	1999	Irak – Siria
Farc	1966	Colombia